

XI Domingo Ordinario – 17 de Junio 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Ez 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios:

“Yo tomaré un renuevo de la copa de un gran cedro, de su más alta rama cortaré un retoño. Lo plantaré en la cima de un monte excelso y sublime. Lo plantaré en la montaña más alta de Israel. Echará ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro magnífico. En él anidarán toda clase de pájaros y descansarán al abrigo de sus ramas.

Así, todos los árboles del campo sabrán que yo, el Señor, humillo los árboles altos y elevo los árboles pequeños; que seco los árboles lozanos y hago florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré”.

Salmo 91, 2-3. 13-14. 15-16

R. (cf. 2a) ¡Que bueno es darte gracias Señor!

¡Que bueno es darte gracias, Dios altísimo y celebrar tu nombre, pregonando tu amor cada mañana y tu fidelidad, todas las noches.

R. ¡Que bueno es darte gracias Señor!

Los justos crecerán como las palmas, como los cedros en los altos montes; plantados en la casa del Señor, en medio de sus atrios darán flores.

R. ¡Que bueno es darte gracias Señor!

Seguirán dando fruto en su vejez, frondosos y lozanos como jóvenes, para anunciar que en Dios, mi protector, ni maldad ni injusticia se conocen.

R. ¡Que bueno es darte gracias Señor!

Segunda Lectura: 2 Cor 5, 6-10

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor.

Por eso procuramos agradecerle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para

recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Evangelio: Mc 4, 26-34

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha”.

Les dijo también: “¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra”.

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

XI Domingo Ordinario – 17 de Junio 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

En el Evangelio de Mateo, de Marcos, de Lucas y de Juan, de acuerdo con la traducción que se use, la palabra “reino” o “reinado” y la frase “el reino de Dios” aparecen innumerables veces. Y, como vemos en la lectura del Evangelio de hoy, eran tema importante de las pláticas de Jesús y, obviamente, un concepto importante que él quería que comprendieran sus discípulos y las generaciones futuras.

Jesús se valió de muchas parábolas como recursos verbales y visuales para expresar la inmensidad, la naturaleza y el valor del Reino o Reinado de Dios. Esas imágenes verbales, como la de la mujer que barrió su casa hasta que encontró la moneda extraviada, aun hoy nos ayudan a entender y, al mismo tiempo, como los discípulos, necesitamos una explicación más a fondo para poder captar el significado pleno de lo que Jesús está enseñando acerca del Reino/Reinado de Dios. El Espíritu Santo está siempre presente para iluminarnos la mente y brindarnos comprensión y, en el mejor de los casos, todos estamos dedicando tiempo diariamente a leer las Sagradas Escrituras y a meditar sobre ellas. Por suerte, el Espíritu Santo ha estado iluminando activamente el significado de las Sagradas Escrituras por más de 2 000 años y podemos hacer uso de esta historia de comprensión y de interpretación para realzar nuestra propia meditación y darle enfoque. He encontrado que la obra del papa Benedicto XVI, Jesús de Nazaret*, resulta muy útil para lograrlo. Dando como referencia a Origen, uno de los primeros Padres de la Iglesia, el papa Benedicto XVI introduce tres dimensiones en las cuales puede interpretarse el Reino/Reinado de Dios:

Cristológica: En donde el Reino es una persona: “Jesús mismo es el Reino; el Reino no es una cosa, no es un dominio geográfico como los reinos de este mundo. Es una persona; es él. ...Jesús conduce a los hombres a dares cuenta del hecho sobrecogedor de que, a través de él, Dios mismo está presente entre ellos, que él es la presencia de Dios”.

Idealista o Mística: En donde el Reino es un reflejo del reinado de Dios en nosotros. “Ve la interioridad del hombre como la ubicación ideal del Reino de Dios. ... El concepto básico es evidente: El Reino de Dios no se va a encontrar en ningún mapa. No es un reino a la manera de los reinos de este mundo; está situado en el ser interior del hombre. Crece e irradia hacia afuera desde el espacio interior.”

Eclesiástico: En donde el Reino /Reinado de Dios se expresa en la Iglesia. “Pero en la teología del siglo XIX y de principios del siglo XX hay la tendencia de referirse a la Iglesia como el Reino de Dios en la Tierra; la Iglesia era considerada la presencia real del Reino dentro de la historia.”

Conforme meditamos acerca de las distintas declaraciones que hace Jesús, estas tres dimensiones sí arrojan luz y nos ayudan a entender lo que Jesús estaba recalando. Sin embargo, a través de todas ellas está la presuposición de que el Reino debe tener un rey y que ese rey es Jesús, no nosotros mismos ni otras personas. El papa Benedicto XVI lo expresa de esta manera: “Lo que significa es que no es un ‘reino’ inminente o que está por establecerse sino la verdadera soberanía de Dios sobre el mundo. ... Sería mejor decir que Dios es: el Señor de su señorío.” Muchos de nosotros hemos entrado a su Reino en la infancia mediante el bautismo, algunos más Adelante en la vida. En consecuencia, es

XI Domingo Ordinario – 17 de Junio 2018

Our Lady of Perpetual Help

fácil que pasemos por alto este concepto y que no podamos contestar la pregunta: “¿Quién está reinando en mi vida?” De cierta manera este reino ocurre en nuestra vida gradualmente, como tal vez se haga referencia en la lectura del Evangelio de esta semana, pero para muchos, cuando nos hacemos esa pregunta, ocurre un despertar repentino de que debemos hacernos a un lado y permitirle a Jesús que se siente en el trono de nuestra vida—para experimentar genuinamente “la verdadera soberanía de Dios” en nuestra vida. Su mando y su reinado son maravillosos.

Papa Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, (citas tomadas de las páginas 49-56).

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Qué nos dice este pasaje de Ezequiel acerca de la naturaleza y el carácter de la soberanía de Dios?
2. ¿Cuál debería ser el enfoque o la orientación de los ciudadanos del Reino de Dios?
3. ¿De qué manera(s) debemos tomar parte en la expansión del Reino de Dios? ¿A quién o a qué se refiere la “semilla”?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.

Copyright © 2018, The Center for Liturgy at Saint Louis University. All rights reserved. Permission is hereby granted to reproduce for personal or parish use.